

La Comédiathèque

Breves de confinamiento

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Breves de confinamiento

Jean-Pierre Martinez

Comedia de sketches.

16 personajes

Todos los personajes pueden ser interpretados indistintamente por hombres o mujeres. De 2 a 16 intérpretes (hombres y/o mujeres).

1. Candidato vacunal.....	3
2. Efectos secundarios.....	5
3. Conversación viral.....	8
4. Vuelta a la vida.....	10
5. Mal gusto.....	12
6. Encuentro frustrado.....	14
7. Encuentro supuesto.....	16
8. Confinado de por vida.....	18
9. La vida normal.....	19

La Comédiathèque

1. Candidato vacunal

Un personaje ya está en escena. Entra otro con un mono que sugiere que personifica una vacuna.

Uno – Buenos días... Así que es usted el candidato vacunal.

Dos – Exacto.

Uno – Pero dígame... He visto su currículum: está completamente en blanco.

Dos – Efectivamente. Soy nuevo, así que no tengo ninguna experiencia.

Uno – Ya veo... ¿Y qué puede decirme para convencerme de que lo contrate?

Dos – Tengo una eficacia del 95 %.

Uno – Ya... Pero eso lo dicen todos. ¿Por qué iba a creerle?

Dos – Si quisiera mentirle, le diría que tengo una eficacia del 100 %.

Uno – Sí, pero un 95 % resulta más creíble, ¿no? Pasa lo mismo en las elecciones: ningún dictador obtiene jamás el 100 % de los votos.

Dos – Entonces podría haberle dicho un 51,64 %. Habría resultado todavía más creíble.

Uno – Pero menos convincente...

Dos – Por eso pensé que el 95 % estaba bien.

Uno – De acuerdo. ¿Y los efectos secundarios?

Dos – Ninguno.

Uno – ¿Ninguno? Eso no se lo cree nadie, reconózcalo...

Dos – Se han registrado uno o dos casos de canibalismo, pero no ha podido establecerse una relación directa con la vacuna.

Uno – Bueno...

Dos – También añadiré que no cuesta casi nada y puedo hacerle ganar el doble.

El otro se queda pensativo un instante.

Uno – Vale... Lo aceptamos a prueba.

Dos – ¿A prueba?

Uno – ¡Sí, para un ensayo clínico!

Dos – Gracias por confiar en mí. No le defraudaré, se lo prometo...

Uno – Eso espero. Y dentro de unos meses, si no hay demasiadas víctimas, será usted el candidato elegido. ¿Algo más que añadir?

El otro se pone firme.

Dos – ¡Viva la patria y viva yo!

Uno – Bueno, tampoco se pase...

2. Efectos secundarios

Dos personajes, posiblemente una pareja.

Uno – ¿Crees que hemos hecho bien?

Dos – Si puede servir de algo.

Uno – Sí... Y además, ¿de verdad teníamos otra opción...?

Dos – Desde luego.

Uno – Al fin y al cabo, no deja de ser una vacuna.

Dos – Si sirve para hacer avanzar la investigación.

Uno – Sí... Y como no somos médicos...

Dos – Siempre podemos servir de cobayas.

Pausa.

Uno – No me ha quedado muy claro... ¿Qué vacuna es exactamente?

Dos – No lo sé... Es nueva... Todavía está en fase experimental...

Uno – Nueva, vale, pero ¿contra qué es?

Dos – No creo que nos lo hayan dicho.

Uno – Nos acordaríamos, ¿no?

Dos – Sí, seguro...

Uno – Entonces no nos lo dijeron.

Dos – No.

Uno – De todas formas, aunque nos lo hubieran dicho...

Dos – Podrían habernos dicho cualquier cosa.

Uno – Desde luego.

Pausa.

Dos – Antes empezaban haciendo pruebas con animales.

Uno – Pero ahora que ya no quedan animales...

Dos – Los animales salvajes han desaparecido todos.

Uno – Y la ganadería ha sido sustituida por el cultivo celular.

Dos – Así que ahora hacen las pruebas directamente con seres humanos.

Pausa.

Uno – ¿Crees que tendrá muchos efectos secundarios?

Dos – No lo sé.

Pausa.

Uno – ¿Tú ya has notado algo?

Dos – ¿Algo?

Uno – Efectos secundarios.

Pausa.

Dos – Esta mañana, al ducharme, he visto que las uñas de los pies se me habían convertido en garras.

Uno – ¿En garras? Como las de un gato, quieres decir.

Dos – Más bien como las de un lobo.

Uno – Ah, sí...

Dos – También he notado que me ha salido mucho más pelo en la espalda.

Uno – ¿En serio?

Dos – Y también me están creciendo los dientes de delante.

Uno – Ya...

Dos – ¿Y tú?

Uno – Yo he notado que los pies se me han convertido en pezuñas.

Dos – Como las de un caballo, quieres decir.

Uno – Más bien como las de una oveja. Porque a mí, en la espalda, lo que me está saliendo es lana.

Dos – Debe de ser un efecto secundario.

Uno – Sí...

Pausa.

Dos – O igual es el efecto principal.

Uno – ¿El efecto principal?

Dos – Un lobo y una oveja...

Uno – Ya veo por dónde vas.

Dos – ¿Ah, sí...?

Uno – A lo mejor se trata de repoblar el planeta con animales.

Dos – Si podemos contribuir a reintroducir especies desaparecidas...

Uno – Sí.

Dos – Pero entonces aquí, en nuestro salón...

Uno – ¿Cómo va a ser la convivencia?

Dos – Desde luego... Un lobo y una oveja...

Pausa.

Uno – ¿Por qué han hecho esto?

Dos – No lo sé.

Uno – El lobo se va a comer a la oveja...

Dos – Y cuando ya no queden ovejas, los lobos tendrán que comerse entre ellos.

Uno – Será el fin de nuestra especie.

Pausa.

Dos – Pero entonces ¿contra qué es exactamente esta vacuna?

Uno – No lo sé.

Dos – ¿Contra la especie humana?

Uno – A lo mejor es una conspiración.

Dos – ¿Organizada por quién?

Uno – ¿Por los virus?

Pausa.

Dos – Teníamos razón en desconfiar de las vacunas.

3. Conversación viral

Dos personajes con disfraces que sugieren que personifican virus. Parecen estar esperando y fingen ignorarse, hasta que el primero se decide a saludar tímidamente al otro.

Uno – Buenos días.

Dos – Buenos días.

Uno – ¿Es nuevo por aquí?

Dos – Se podría decir que sí.

Uno – Y está como yo, esperando a que pase alguien.

Dos – No debería tardar. Es una calle bastante transitada. Bueno, lo era...

El primero le tiende la mano.

Uno – Soy el virus de la gripe. ¿Y usted?

Tras una ligera vacilación, el otro le estrecha la mano.

Dos – Covid-19.

Uno – ¡Lo sabía! ¿El famoso Covid-19?

Dos (con falsa modestia) – Bueno, famoso...

Uno – ¡Venga ya! ¡No me diga!

Dos – La gripe española causó cien millones de muertes.

Uno – ¡Pero usted dejó a mil millones de personas en paro! El confinamiento, el estado de alarma, la hecatombe en las residencias de ancianos, hasta el Black Friday se retrasó una semana... ¡Todo eso fue cosa suya!

Dos – Es verdad...

Uno – No, en serio, ¡mis respetos! Se lo aseguro, es usted mi ídolo.

Dos – ¿Y usted qué tal? ¿La temporada de otoño-invierno pinta bien?

Uno – Bueno, ya sabe... Nosotros vamos tirando.

Dos – Siento oír eso...

Uno – Y hay que reconocer que usted nos ha hecho mucho daño... La gente ya no sale de casa.

Dos – Lo siento muchísimo...

Uno – No se disculpe. Y aproveche mientras pueda. Porque esto no va a durar siempre, ya sabe...

Dos – ¿Usted cree?

Uno – En cuanto encuentren una vacuna eficaz...

Dos – Siempre podemos mutar. Mire usted, por ejemplo: vuelve todos los años. Ni del todo el mismo ni del todo otro...

Uno – Es verdad. Somos de los que nunca pasan de moda.

Dos – No como todos los que han sido pura y simplemente erradicados, o casi: la peste, el cólera, el tétanos... y tantos otros que se creían invencibles.

Uno – El cólera todavía se defiende bastante bien, por lo visto...

Dos – Sí, pero sus días de gloria han quedado atrás. Es una enfermedad de pobres...

Uno – Para la lepra, en cambio, ya no hay nada que hacer.

Dos – Otra especie en vías de extinción. Es triste, pero así son las cosas... ¡Paso a los jóvenes!

Uno – A los jóvenes... Es decir, a usted.

Dos – Lo ha dicho usted mismo: esto no va a durar siempre, así que más vale aprovechar.

Uno – Ah, mire, ahí viene uno... ¿Se lo dejo? Así me enseña de lo que es capaz...

Dos – Le propondría compartirlo, pero... mire. Lleva mascarilla y tiene el gel hidroalcohólico en la mano, listo para desenfundar.

Uno – Ya se lo digo yo: usted ha pegado demasiado fuerte. Ahora desconfían.

Dos – Y si nos quedamos aquí plantados una hora, estamos muertos.

Uno – Voy a pasarme por maternidad.

Dos – ¿Va a ser padre?

Uno – ¡Maternidad! Los recién nacidos.

Dos – Ah, claro... Tiene razón. La maternidad sí que tiene futuro. Porque las residencias de ancianos...

Uno – Futuro, desde luego, no tienen...

4. Vuelta a la vida

Un personaje con bata blanca se cruza con otro vestido igual y con una carpeta en la mano.

Uno – ¿Qué tal?

Dos – Bueno...

Uno – Tienes cara de haber visto a un muerto.

Dos – ¿A un muerto? Más bien todo lo contrario...

Uno – ¿Y qué es lo contrario de un muerto?

Dos – En este caso, más bien una resurrección.

Uno – ¿Has visto salir a uno de tus antiguos pacientes de un cajón de la morgue?

Dos – Casi... El paciente de la habitación 301 acaba de despertarse.

Uno – ¿La habitación 301?

Dos – Un tipo que lleva aquí por lo menos diez años. ¿No te acuerdas?

Uno – Ni siquiera sabía que existía la habitación 301. Pensaba que este hospital solo tenía 300 habitaciones.

Dos – Lo ingresaron después de un accidente. Y nunca salió del coma.

Uno – Vale... ¿Y?

Dos – Pues que acaba de despertarse.

Uno – Joder...

Dos – Sí, ya sé... Debería ser una buena noticia, pero...

Uno – Ya...

Una pausa.

Dos – Hace diez años dejó un mundo en el que podías salir de casa sin pedir permiso, ir a tomar algo a un bar con unos amigos, ir al cine... o simplemente darte una vuelta por ahí. Y todo eso sin mascarilla.

Uno – Sí... El despertar va a ser duro. Cuando le digas que ahora todo eso ya no existe...

Dos – Ya no hay bares, ni restaurantes, ni cines, ni teatros...

Uno – Igual es mejor no decirle nada...

Dos – Tarde o temprano se va a dar cuenta.

Uno – Ya...

Dos – Mientras siga en el hospital, no pasa nada...

Uno – Pero cuando salga a la calle...

Dos – Se va a llevar un buen susto.

Uno – ¿A qué se dedicaba?

El otro echa un vistazo a la carpeta y vuelve a mirar a su compañero con expresión dramática.

Dos – Era actor...

Uno – Joder... Y encima su profesión ya no existe...

Dos – Igual sería mejor desconectarlo, ¿no?

Uno – ¡Pero si me acabas de decir que se ha despertado!

Dos – Sigue con respiración asistida...

Una pausa.

Uno – No sé... Haz lo que te dicte la conciencia...

Dos – Sí.

Una pausa.

Uno – No, pero estaba de broma, claro.

Dos – Claro... Yo también...

Los dos parecen no tener muy claro hasta qué punto están bromeando.

Uno – Venga... Seguro que tomarás la decisión correcta.

Le da una palmada en la espalda a su compañero y se aleja. El otro se queda perplejo.

5. Mal gusto

Un personaje vestido con colores chillones que no pegan nada entre sí se presenta ante otro, que lleva una bata blanca.

Uno – Buenos días, doctor.

Dos – A ver, ¿qué la trae por aquí, señora?

Uno – Pues verá, doctor, he perdido el sentido del gusto.

El otro echa un vistazo a su ropa.

Dos – ¿Y el del olfato también?

Uno – Eh... no. Solo el sentido del gusto. Pero ya es bastante fastidioso.

Dos – Me imagino...

Uno – Con mi trabajo, diría incluso que es bastante incapacitante.

Dos – ¿Trabaja en un restaurante, quizá? ¿O es crítica gastronómica?

Uno – Qué va... Soy estilista.

Dos – Ya... *(Le tiende una caja.)* ¿Quiere un caramelo?

La otra parece sorprendida.

Uno – ¿Por qué no?

Coge un caramelo, se lo mete en la boca y empieza a masticarlo.

Dos – Siempre tengo caramelos en la mesa. Para los niños, ¿sabe? Les tranquiliza...

Uno – Claro...

Dos – Es de menta.

Uno – Sí, ya lo noto...

Dos – Entonces, ¿nota bien el sabor a menta?

Uno – Sí, ¿por qué?

Dos – Como me ha dicho que había perdido el sentido del gusto...

Uno – Ah, sí... ¡Pero no! ¡No me refería a eso! Me he explicado mal... Cuando hablaba del gusto, quería decir... el buen gusto.

Dos – Eso es lo que me parecía...

Uno – Esta mañana, por ejemplo, he abierto el armario y... mire lo que me he puesto.

Dos – Ya veo...

Uno – ¿A usted le parece que esto es de buen gusto?

Dos – No, la verdad es que no...

Uno – Pues eso es lo que le decía: he perdido por completo el sentido del gusto.

Dos – Está claro.

Uno – ¿Y puede recetarme algo, doctor?

Dos – Si fuera el síntoma de una enfermedad infecciosa, quizá, pero en este caso...

Uno – ¡No puede dejarme así!

Dos – O quizá sea un virus nuevo, todavía desconocido.

Uno – ¿El virus del mal gusto?

Dos – Y... ¿se le ocurre dónde podría haberlo pillado?

Uno – No sé... Hace poco estuve de viaje en Inglaterra...

Dos – Bueno, vamos a ponerla en cuarentena durante dos semanas, por si acaso.

Uno – ¿En cuarentena?

Dos – ¡No podemos dejarla salir así!

Uno – ¿Y por qué?

Dos – ¡Porque podría poner esto de moda sin querer! ¿De verdad quiere ver a todo el mundo por la calle vestido así? ¿Y pensar que usted es la responsable de semejante catástrofe?

Uno – No, claro...

Dos – Entonces, no salga de casa durante un par de semanas.

Uno – De acuerdo, doctor...

Dos – Y después vuelva a verme. (*Echa un último vistazo a la ropa de la otra.*) Ya veremos si mejora.

Uno – De acuerdo, doctor. Gracias, doctor...

El personaje sale. El otro se dispone a marcharse también y suspira.

Dos – Desde luego, lo que hay que ver... Menos mal que era mi última cita... Espero al menos que no sea demasiado contagioso...

Sale un momento y vuelve sin la bata blanca. Lleva el mismo conjunto de pésimo gusto que la otra.

6. Encuentro frustrado

Dos personajes. Uno marca un número en el móvil. Al otro le empieza a sonar el suyo; lo saca y contesta.

Uno – ¿Diga...?

Dos – Hola, soy Jean-Paul Ramirez.

Uno – ¿Perdona? ¿Jean-Paul qué?

Dos – Ramirez. Estuvimos juntos en clase en segundo de Bachillerato.

Pausa.

Uno – ¿Es una broma?

Dos – Qué va. ¿No te acuerdas de mí?

Uno – No... ¿Jean-Paul Ramirez?

Dos – Encontré tu nombre y tu foto en Amigos de Antes...

Uno – ¿Amigos de Antes?

Dos – Sí, ya sabes, esa página donde...

Uno – Sí, sí, ya sé... Amigos de Antes... Pero nosotros no éramos amigos, ¿no? Ni siquiera me acuerdo de tu nombre...

Dos – Tranquilo, yo tampoco me acordaba del tuyo.

Uno – Vale... Entonces... ¿por qué me llamas? Quiero decir... si apenas nos conocíamos.

Dos – No sé... Llevo seis meses confinado en el campo. Pensé que podía aprovechar para volver a ponerme en contacto con gente a la que había perdido de vista...

Uno – Ya... Pero para retomar el contacto, primero tendría que haber habido algún contacto, ¿no?

Dos – ¡Estábamos en la misma clase! Aunque no fuéramos amigos, seguro que hablamos alguna vez.

Uno – Mmm... Seguro que sí... ¿Jean-Pierre Martinez?

Dos – Jean-Paul Ramirez.

Uno – No, de verdad que no me suena de nada. Y sigo sin entender por qué me llamas. Si apenas nos conocíamos...

Dos – Nunca se sabe... A lo mejor nos perdimos algo.

Uno – ¿Algo?

Dos – Podríamos haber sido amigos.

Uno – Eh... Ya...

Dos – A lo mejor en aquella época no tuvimos ocasión de conocernos mejor y...

Uno – Pasamos un año entero en la misma clase. Me imagino que, si hubiéramos tenido que ser amigos, oportunidades tuvimos de sobra, ¿no?

Dos – A lo mejor no teníamos nada en común. Nada que decirnos.

Uno – Sí... Eso es más o menos lo que quería decir.

Dos – En aquella época, sí. Pero ¿y ahora?

Uno – ¿Ahora?

Dos – Ha pasado el tiempo... A lo mejor ahora, si volviéramos a vernos, descubriríamos que tenemos un montón de cosas en común. Que tenemos un montón de cosas que contarnos. *Pausa.* ¿Hola...?

Uno – Sí... No, pero... no sé qué decirte... Y... solo eso, ya ves, no es muy buena señal...

Dos – Perdona, no quiero molestarte más.

Uno – Vale...

Dos – ¿Nos llamamos?

Uno – Vale...

Dos – Nunca se sabe... Dentro de unos años, a lo mejor tenemos más afinidades.

Uno – Puede ser...

Los dos guardan sus móviles.

7. Encuentro supuesto

Dos personajes se cruzan. Los dos llevan mascarilla. Tras un momento de vacilación, el primero saluda al segundo.

Uno – ¡Buenos días!

Dos – Buenos días...

Uno – ¿Qué tal?

Dos – Ah, perdone, con la mascarilla no le había reconocido.

Uno – No, no, no pasa nada.

Dos – Y además, como ya estoy un poco sordo, cuando me hablan a través de un trozo de tela... Tampoco había reconocido su voz.

Uno – ¿Cómo está?

Dos – Bien, gracias.

Uno – Me alegro, me alegro... ¿Y el trabajo, qué tal?

Dos – Bien...

Uno – Bueno, la bolsa tampoco va tan mal últimamente. A pesar de la crisis...

Dos – Sí... Bueno, cuando uno se dedica a la enseñanza, como yo, ya sabe...

Uno – ¿Y su mujer?

Dos – ¿Mi mujer?

Uno – La última vez que me la encontré tenía un resfriado bastante fuerte. ¿Cómo está?

Dos – Murió.

Uno – No... No puede ser... Entonces no sería un simple resfriado...

Dos – No, no era un resfriado.

Uno – Lo siento muchísimo. Es terrible esta enfermedad. Pero ¿cuándo fue?

Dos – Hace unos diez años, más o menos...

Uno – Ya veo... Entonces no murió de... Bueno, de la...

Dos – Murió de leucemia.

Uno – Ya... Entonces usted no es...

Dos – Por lo visto, no...

Uno – Perdona, con la mascarilla... Le había confundido con otra persona...

Dos – Pero ¿nos conocemos o...?

Uno – La verdad... No, creo que no.

Dos – Sí, eso me parecía.

Uno – Bueno, entonces... Que tenga un buen día.

Dos – Igualmente... Que tenga un buen día.

Uno – Pues... dele recuerdos a su mujer... Bueno, quiero decir... Mi más sentido pésame.

Dos – Gracias...

Cada uno sigue su camino.

8. Confinado de por vida

Un personaje ya está allí. Se oye el timbre. Entra otro.

Uno – ¡Buenos días!

Dos – Ah, buenos días, cartero.

Uno – Tiene correo.

Dos – Sí, ya me lo imaginaba. Si no, no se habría molestado en entrar para decírmelo.

El cartero le entrega una carta.

Uno – Esto es para usted.

Dos – Gracias... *(Echa un vistazo al sobre.)* Otra esquela...

Uno – Con este maldito virus... Últimamente, casi todo lo que reparto son esquelas... Siento no traerle buenas noticias.

Dos – Depende. A lo mejor es una buena noticia.

Uno – Ah, perdone, ¿no es una esquela de defunción?

Dos – Sí... Pero depende de quién haya muerto. Una esquela es un poco como una bolsa sorpresa. Nunca sabes lo que te vas a encontrar dentro...

Abre la esquela y mira la tarjeta.

Uno – ¿Y?

Dos – Una tía abuela por parte de mi padre...

Uno – ¿La conocía bien?

Dos – No la veía desde hacía veinte años... Vivía en la otra punta del país... Pero era la única pariente que me quedaba.

Uno – Entonces sí que es una mala noticia...

Dos – La buena noticia es que, con el confinamiento, tengo una buena excusa para no ir a su entierro.

Uno – Tiene razón. Tal como están las cosas, más vale mirar el lado bueno. Venga, ¡ya saldremos de esta! No nos van a tener confinados para siempre.

Dos – Bueno, en mi caso... Salir una hora al día para hacer la compra, toque de queda a las nueve, nada de salir, nada de amigos... Tengo la sensación de llevar ya bastante tiempo confinado.

Uno – Ah, claro. Visto así...

Dos – Pero al menos, ahora que todo el mundo está encerrado también, me siento menos solo.

Uno – Gracias... Me acaba de hundir la moral para todo el día.

Dos – De nada. Hasta pronto...

9. La vida normal

Dos personajes.

Uno – Me pregunto cuándo podremos volver a tener una vida normal...

Dos – ¿Una vida normal? ¿Quieres decir levantarte a las seis de la mañana, pasarte tres horas en transporte público para ir a hacer un trabajo que no sirve para nada, y todo para poder comprarte en las rebajas cosas que tampoco sirven para nada?

Pausa.

Uno – Entonces digamos que... Me pregunto cuándo podremos volver a la vida de antes...

Dos – Pronto. Y ya verás cómo nos va a parecer maravillosa.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil El Joker
El Último Cartucho
Ella y El Encuentro en el andén
EuroStar La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho Ni siquiera
muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias Un
pequeño paso para una mujer, un salto hacia
atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún critico en la sala?
Las Pirámides
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Parque
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Septiembre de 2026

ISBN 978-2-38602-420-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.